

Percepción de la violencia emocional en adolescentes escolares: diferencias en la narrativa por género

José Mauricio Velásquez-Pulido,¹
Bertha L. Nuño-Gutiérrez²

¹Universidad del Valle de Atemajac

²Unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud del Adolescente, Instituto Mexicano del Seguro Social. Universidad de Guadalajara. Universidad del Valle de Atemajac

Jalisco, México

Comunicación con:

Bertha L. Nuño-Gutiérrez.
Tel y fax: (33) 3683 2970.
Correo electrónico:
bertha.nuno@cencar.udg.mx

RESUMEN

Objetivo: caracterizar la percepción de los adolescentes sobre la violencia emocional según género.

Métodos: se incluyeron 97 adolescentes de una secundaria de Arandas, Jalisco, México. Para la recolección de datos se realizaron entrevistas audio-grabadas a grupos focales de hombres y mujeres por separado, en las que se utilizó una historia incompleta proyectiva como evocador del discurso.

Resultados: las mujeres incluyeron a la familia y a figuras masculinas en el contexto de la violencia emocional, en tanto los hombres incluyeron, además, el entorno social. Los motivos de la violencia emocional fueron atribuidos a la comunicación defectuosa en mujeres, y adicciones y relaciones de poder en hombres. En las mujeres se observó alta tolerancia a la violencia emocional y afrontamiento interno, en tanto los hombres mostraron menor tolerancia y un afrontamiento externo. Las mujeres identificaron como consecuencias las adicciones y trastornos emocionales, mientras que los hombres adicciones, delincuencia y trastornos emocionales. Las figuras de apoyo para ambos fueron los padres como medio para la búsqueda de apoyo profesional.

Conclusiones: en las mujeres hubo mayor tolerancia hacia la violencia emocional y en los hombres menor percepción de riesgo.

SUMMARY

Objective: to describe the perception of emotional violence (EV) in adolescent students and to analyze differences by gender.

Methods: ninety-seven adolescents from a secondary school were included. Data was obtained from audio-recorded interviews on separate focal groups strategy in men and women in which an incomplete projective case-history was used for evoking arguments.

Results: a difference was found in the perception of the EV according to gender; the women included the family and masculine figures in the EV context. Men also included the social environment. The motives for EV in the women were attributed to deficient communication, addictions and power relationships with men. A high tolerance for EV was observed in women and a strong internal confrontation. Men showed less tolerance and lesser external confrontation. The women identified addictions and emotional disorders as being consequences of EV, and for men, addictions, criminality and emotional disorders. The parents were the supportive figures.

Conclusions: a difference in gender was observed in the perception of the EV. A greater tolerance for EV was identified in female and a lesser perception of the risk for suffering in males.

Recibido: 22 de junio de 2007

Aceptado: 20 de junio de 2008

Introducción

La violencia emocional consiste en avergonzar o ridiculizar en forma repetida a una persona, así como confinarla a espacios pequeños, agredirla con palabras, privarla de contacto y de consuelo emocional, culparla y alzarle la voz.¹ Sin embargo, el poder real de la violencia emocional no se ejerce sobre una persona a menos que esta última lo consienta.² La terapia familiar sistémica propone que la violencia

surge de una forma de organización relacional o comunicacional, en donde la condición de víctima y de victimario reflejan un problema de invasión de fronteras.³ El ser humano maltrata cuando no se percibe amado y cuando está interesado en dominar, estableciendo con ello una cadena en donde la víctima de hoy es el victimario del mañana.⁴

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)⁵ informó que entre 2002 y 2004 se presentó en México un aumento de 7 % de

Palabras clave

adolescente
terapia familiar
violencia
violencia familiar

Key words

adolescent
family therapy
violence
domestic violence

violencia emocional hacia los menores, así como también la omisión de cuidados, que en 2002 representó 23.2 % y en 2004, 27.6 %. Las poblaciones con mayor aumento de violencia se ubican en las grandes ciudades y los estados más pobres del país. Particularmente en Jalisco ha aumentado la violencia emocional en los menores, de 4 % en 2003 a 16.3 % en 2004.⁵

Un estudio realizado por el Instituto Federal Electoral y UNICEF⁶ con cuatro millones de niños/jóvenes de seis a 17 años de edad, encontró que las familias trataban con violencia emocional a 28 % de los menores de seis a nueve años de edad, a 9 % de las niñas y niños de 10 a 13 años y a 10 % de los jóvenes de 14 a 17 años.

La violencia emocional ha sido estudiada en mujeres y parejas,⁷⁻²² en el ámbito doméstico,²³⁻²⁵ en niños de la calle,²⁶ su impacto en la salud mental,²⁷⁻³¹ su asociación con el uso de drogas³²⁻³⁷ y la morbilidad y mortalidad,³⁸⁻⁴¹ en el reconocimiento e identificación en mujeres,^{42,43} y solo unos pocos en adolescentes, como el estudio de Saldívar,⁴⁴ que exploró la aceptación de la violencia y los mitos de violación en universitarios; el estudio de Santamaría⁴⁵ con bandas juveniles; el de Rivera-Rivera,⁴⁶ que indagó sobre la violencia durante el noviazgo en estudiantes femeninas y el de Villaseñor-Farías,⁴⁷ que exploró los significados de la masculinidad, la sexualidad, el poder y la violencia en adolescentes. Falta analizar⁴⁸ la violencia contra los adolescentes, que comienza a percibirse como algo normal^{49,50} y cotidiano.⁴⁷

La construcción de las percepciones proceden de las observaciones, del análisis de éstas y de la apropiación de nociones del marco histórico y cultural que hace posible una transformación de procesos sensoriales en una percepción que predispone a la persona a manifestar actitudes y comportamientos que influyen en la conducta de los demás⁵¹ y en la propia al decidir qué hacer, cómo hacerlo y a quién recurrir. Este árbol de decisiones marca una secuencia de conducta que se convierte finalmente en una pauta de relación. Desde este marco teórico, el objetivo de este estudio fue caracterizar la percepción de la violencia emocional en adolescentes de educación media de la ciudad de Arandas, Jalisco, México, según sexo.

Métodos

Estudio cualitativo de tipo fenomenológico,⁵² en el que la población en estudio fueron 97 escolares de una secundaria privada de Arandas, Jalisco, México, entre 12 y 15 años de edad. El tamaño de

la muestra se determinó mediante el punto de saturación teórica.⁵² Para la recolección de datos se realizaron entrevistas audiograbadas a ocho grupos focales⁵² integrados por invitación, de 10 a 14 miembros; cuatro grupos fueron de hombres y cuatro de mujeres. Las entrevistas se realizaron en las instalaciones de la escuela sede y tuvieron una duración aproximada de 90 minutos cada una, cuya realización fue en tres fases:

1. *De rapport*, en la cual se realizaron juegos para establecer empatía y favorecer el acercamiento físico y emocional.
2. *De entrevista*, que inició con la lectura de la narración incompleta proyectiva como elemento evocador del discurso. La guía de entrevista exploró actores sociales de la violencia emocional, contextos y escenarios de la violencia emocional, percepción de la violencia emocional y alternativas de solución.
3. *De cierre*, mediante una sesión de preguntas-respuestas y la oferta de un espacio individual para consultoría privada.

Las audiograbaciones fueron transcritas en un procesador de textos, y el análisis de datos se basó en el procedimiento de la teoría fundamentada:⁵³ codificación, construcción de conceptos y codificación axial donde se relacionaron los conceptos. Durante este proceso de segmentación y codificación se identificaron temas para el análisis de los discursos. Se crearon familias de códigos y la interpretación se basó en el marco teórico de la terapia familiar sistémica.²⁻⁴

El proyecto fue evaluado y registrado por la Universidad del Valle de Atemajac, Plantel Guadalajara. Se detectaron 10 casos de violencia emocional, atendidos inicialmente por los investigadores y derivados a atención. Todos los adolescentes firmaron su consentimiento informado y las entrevistas fueron realizadas de manera anónima.

Resultados

La violencia emocional desde la narrativa de las adolescentes

Hubo consenso al referir que el escenario propio de la violencia emocional fue el hogar, aunque también incluyeron el sistema escolar:

Yo pensaba que era un papá con una niña, que como las niñas no tienen tantos privilegios o tan-

tos derechos como los hombres, la trata diferente y no la deja decir lo que siente y la hace menos.

En cuanto a los actores que involucraron en la violencia emocional, enunciaron exclusivamente figuras masculinas de su familia, como padres, esposos, padres de segundas relaciones y hermanos:

Me imagino que es una familia en la que los papás tienen problemas, ellos tienen tres hijos, el más grande de 18, y otro de 11 y el chico de seis, son mujeres, y los papás se quieren separar e involucran a los hijos y ellos salen afectados y la familia se empieza a destruir. El papá golpea a los hijos, y la mamá opta por separarse del marido y ella le pide el divorcio y le pide que se vaya de la casa.

Los motivos atribuidos a la violencia emocional fueron pautas distorsionadas de comunicación entre padres e hijos, que se transmiten generacionalmente: “creo que es un padre con su hijo de 14 años, y que no le hace caso y tiene esa actitud porque en su misma familia no han aprendido a comunicarse”. De igual forma mencionaron que este tipo de violencia se genera cuando se establecen alianzas con algún miembro específico de la familia, para protegerse de otro: “cuando el esposo maltrata a la esposa, los hijos pueden llegar a aborrecer al padre, porque ven que la mamá es impotente y no se puede defender”.

Se encontró que la mujer fue identificada como la figura objeto de violencia emocional cuya imagen fue percibida con características de minusvalía y con menores posibilidades de defensa. Esta imagen fue probablemente construida y retroalimentada por el mismo contexto cultural y familiar: “a veces las mujeres somos más débiles y nos da miedo decir lo que nos pasa”. “Es más fácil que un hombre se defiende que una mujer, y porque a veces los hombres piensan que son más que las mujeres”.

Las adolescentes coincidieron al señalar que los signos de la violencia emocional se traducen en “groserías, palabras negativas, gritos, acciones traumáticas, acoso, que te hagan menos”, “que te hablen de mal modo”, con “palabras ofensivas”.

Ellas refirieron que la violencia emocional tiene efectos más duraderos y traumatizantes que la violencia física: “esta violencia puede ser muy dolorosa y silenciosa y la gente sufre más por no poder decir nada, porque nadie le cree o porque no tiene pruebas de lo que dice”.

En cuanto a las consecuencias que se derivan de la violencia emocional expresaron que se albergan sentimientos internos como odio o resentimiento:

“a veces por maltratos emocionales y malas palabras puede uno llegar a odiar a esa persona”. Refirieron que también podían producirse sentimientos de inutilidad: “te están diciendo que eres un inútil y te la crees y va a suceder que cuando crezca esta persona va a hacer lo mismo”. En este sentido, ellas identificaron a la familia como el lugar donde la persona adopta estas pautas de comportamiento violento y que posteriormente son transmitidas a futuras generaciones, concibiendo sentimientos de soledad y baja autoestima:

Se aleja de los demás porque no se siente querida, su autoestima es baja y no se ilusionará y no confiará en ella misma.

Yo digo que sí quedan dañados, porque así como educan a las personas se vuelven unas personas calladas, separadas, distraídas y no se abren a sus papás y no cuentan sus problemas y es por lo que llegan a problemas más graves o a enfermarse de depresión.

Otras consecuencias mencionadas fueron las adicciones y los trastornos emocionales:

Una consecuencia sería que como en familia no la respetan, ella puede buscar la solución en el alcohol o en las drogas.

Yo creo que la mayoría de las enfermedades actuales como anorexia, bulimia, depresión, son causa de que la familia no está bien constituida, no está muy unida, y de que el padre, la madre o el hermano hagan eso. Yo he visto situaciones en las que los papás maltratan a los hijos menores porque no saben defenderse, y yo pienso que si fueran mayores se podrían defender, pero de chicos se trauman, no saben qué hacer, ni a quién acudir, o piensan simplemente que es normal, y cuando ellos sean padres lo van a hacer con sus hijos también.

Las participantes refirieron agrado al hablar del tema dado que sintieron que les proporcionó elementos de ayuda y sentimientos de solidaridad hacia las personas de su edad que sufren violencia emocional:

Me ayuda para poder ayudar a otras personas y si algún día me pasa eso o le pasa a alguien, ya tengo la experiencia de saber qué hacer y poder ayudarlo o ayudarme, y si tengo hijos amarlos mucho y saberlos educar.

Por último, como posibles soluciones plantearon la necesidad de buscar ayuda externa, donde los padres y otros miembros de la familia se identificaron como mediadores y promotores para el uso de servicios de salud. Entre las pocas opciones que reconocieron en su localidad estuvieron el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y las Iglesias, a través de la figura de los sacerdotes: “me desahogaría y lo hablaría con mis papá”. “Me imagino que si alguien necesita ayuda profesional puede recurrir al DIF” (figura 1).

La violencia emocional desde la narrativa de los adolescentes

Refirieron historias con una multiplicidad de escenarios donde era posible la violencia emocional, como el hogar, lugares públicos de esparcimiento, comercio y hospitales:

Yo creo que es una mamá, un papá y su hijo de 12 años, están en su casa, el niño quiere hablar y no le hacen caso y no les interesa lo que les quiera decir su hijo.

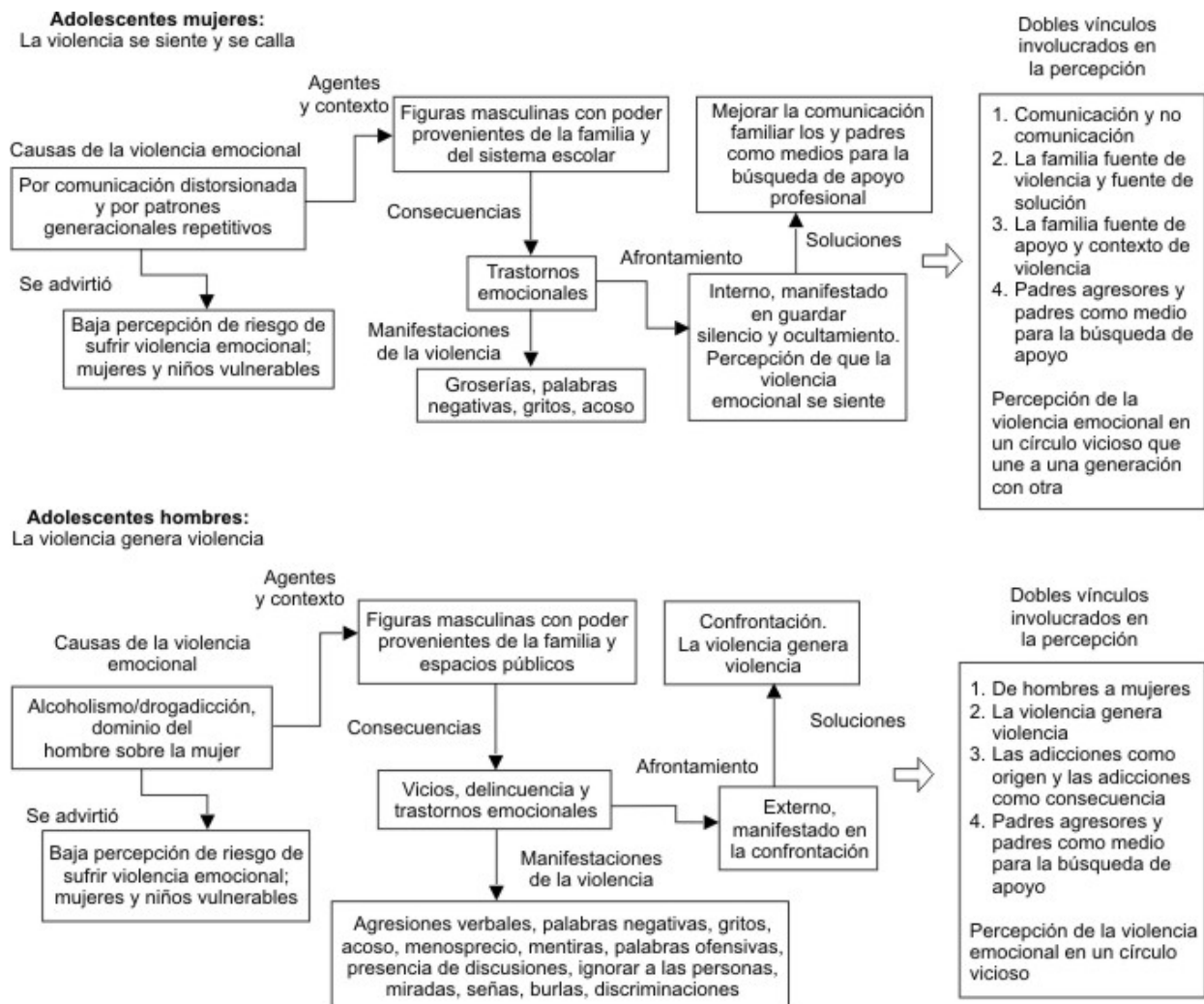


Figura 1. Percepción de la violencia emocional en adolescentes escolares de Arandas, Jalisco, México

Está el papá, un adolescente y un niño, están en una cancha, el adolescente tira a la portería y mete un gol, y el papá lo felicita, y luego el niño tira y falla y el papá le dice no sabes, nunca lo haces bien, apunta bien. Esa forma tan negativa de reprender desfavorece la autoestima del niño.

En cuanto a los actores identificados, al igual que las mujeres incluyeron a figuras masculinas como padres alcoholizados, padrastros/madrastras, novios y hermanos. Los niños y mujeres fueron representadas como las principales víctimas:

Yo pienso que pueden ser dos novios, la muchacha sí quiere al hombre, pero él la trata muy mal, y ella no quiere separarse de él, la sigue tratando mal y él puede abusar de ella; aunque ella no quiera y como son pareja ella piensa que está bien. Yo creo que más que físicamente abusan psicológicamente.

En la etiología de la violencia emocional se identificó a las adicciones y la expresión del dominio del hombre hacia la mujer:

Estoy de acuerdo que la mayoría de los abusos físicos y psicológicos es causa del alcohol y las drogas.

A lo mejor también los hombres tenemos más poder físicamente porque somos más fuertes y también porque los hombres buscamos más el placer que las mujeres.

Los varones a diferencia de las mujeres incluyeron una gama más amplia de signos de la vio-

lencia emocional como “agresiones verbales, palabras negativas, gritos, acciones traumáticas, acoso, que te hagan menos”, “que te hablen de mal modo”, “palabras ofensivas”, “ignorar a una persona”, “miradas de odio”, “ciertas señas”.

En cuanto a las consecuencias de la violencia, coincidieron con las mujeres al referir que se crece con miedo, odio, resentimientos, culpa, aislamiento, tristeza e insatisfacción, lo que desde su percepción genera círculos de violencia dado que el niño agredido se convierte en el adulto agresor: “Yo creo que el niño actuaría de forma pasiva por tener miedo”; “los niños cuando crecen pueden ser personas violentas”. Otras de las consecuencias mencionadas fueron las adicciones, y a diferencia de las mujeres, mencionaron que se suele buscar refugio en amigos, miembros de bandas y grupos de delincuentes, así como pensar en el suicidio: “algunos buscarían los vicios, en especial el alcohol o las drogas”, “puede ser que al juntarse con personas menos indicadas, ello los lleve a entrar en los vicios”.

Al igual que las mujeres, los adolescentes manifestaron que les resultó útil abordar este tema, ya que les proporcionó elementos para evitar posibles actos de violencia emocional:

Compartir fue interesante, para no caer en el mismo error de tu abuelo y tu papá, con quien nunca hablo; y no hay que dejar a nuestros hijos cometer el mismo error, hablar más con ellos cuando los tengamos y llevarlos por buen camino.

Por último, como posibles soluciones mencionaron la necesidad de buscar ayuda a través de sus padres o miembros de la familia, la búsqueda de un consejo con un sacerdote y profesionales de la salud como psicólogos o doctores: “si a mí me pasara eso, yo lo primero que pensaría es ir con un pariente, que me ayude, que sea alguien, una persona grande que me de confianza”.

A diferencia de las mujeres, refirieron la estrategia de encarar la situación directamente con los agresores: “hablar con los papás para decirles que no es la forma correcta de educar a sus hijos” (figura 1).

Discusión

Uno de los hallazgos que llamó la atención fue que la definición de papeles (asumidos/otorgados) apareció en la narrativa de los adolescentes, donde

ellas, además de representar a su familia como la causa y solución de la violencia emocional, percibieron que solo pueden callar y encararla internamente, mientras que los hombres percibieron un encaramiento confrontador tanto en espacios públicos como privados, generando al menos en su imaginario, un círculo al proponer que la violencia genera violencia.

La violencia vista como una forma (distorsionada) de relación se multiplica con relativa facilidad y se extiende en las familias,¹⁹ afectando la salud mental²⁷⁻³¹ y física³⁸⁻⁴¹ de las personas, a tal grado de percibirla como algo normal,⁴⁹⁻⁵⁰ cotidiano⁴⁷ donde todos saben que existe pero nadie dice nada, en parte tal vez por el contexto sociocultural en el cual estas formas de afrontamiento parecen ser aprendidas de generación en generación. En este sentido, la región de los Altos de Jalisco ha sido caracterizada⁵⁴ por su alto grado de conservadurismo moral y baja permisividad moral, que se refleja en el cuestionamiento de los cambios a la moral convencional y donde parece predominar mitos como que el hombre es más fuerte que la mujer, el hombre tiene más derechos y libertad que la mujer y donde los padres son altamente valorados, intocables y no enjuiciables. Tal vez por ello, en la narrativa de los adolescentes, la figura de los padres aparece con roles/funciones contradictorios como el principal agresor-principal mediador para resolver el problema. Este tipo de relación odio-amor fue catalogada por Bateson como la *teoría del doble vínculo*,² en donde no solo se trata de víctima-victimario sino de una relación de atrapamiento de las personas que produce y se mantiene por violencia, y en donde sería un error focalizar únicamente el elemento sincrónico pensando que la violencia ocurre solamente en un momento dado, mientras que lo decisivo es reconocer lo diacrónico que favorece la repetición de pautas a través del tiempo.⁵⁵ Se pudo identificar en algunas de las narraciones, la permanencia de esa relación de violencia desde los abuelos, padres y hermanos.

En este sentido, la prevención no aplicaría solo a los adolescentes sino a todo el grupo familiar para generar nuevas estructuras de relación, en donde se desmitifiquen comportamientos que parecen “normales” y constituyen situaciones de violencia emocional, así como estrechar la relación-comunicación entre padres e hijos. Los programas de escuelas para padres son idóneos, siempre y cuando desarrollen habilidades parentales y se enfoquen en cohesionar la relación entre padres e hijos.

La historia incompleta incluyó intencionalmente elementos y signos de la violencia emocional, lo

que favoreció que los adolescentes construyeran sin censura los elementos contextuales de la violencia emocional basados en sus percepciones, que a su vez son alimentadas de las experiencias vividas y de las formas cómo se comunican y relacionan.² De ahí que el estudio de las percepciones es importante porque refleja el parámetro con el cual evalúan la normalidad-anormalidad de un fenómeno, la aceptación/rechazo, la tolerabilidad y el riesgo, además de que predicen y anteceden a las acciones y justifican *a posteriori* la toma de decisiones.⁵⁶

A partir de esto podríamos sugerir que detrás de la toma de decisiones como denunciar/no denunciar, la búsqueda/no búsqueda de apoyo y el uso/no uso de servicios de salud, se deriva parte importante de la percepción de la violencia emocional, por lo que no basta con erogar leyes o establecer programas sin considerar el componente psicosocial y cultural de la violencia para su anclaje.

En este estudio identificamos, además, un componente de diferencia de género que adicionalmente habría que considerar tanto en la prevención como en el tratamiento. Las mujeres ubicaron la violencia emocional en una fuente directa y emocionalmente cercana (familia), integrada por una minoría eminentemente masculina que paradójicamente debería ofrecerle bienestar y seguridad, por lo que no resulta difícil entender que a la vez sea percibida como el origen y solución del problema, en la que adicionalmente sintieron que no tienen mucho qué hacer porque aparece mediada por una relación de poder que consideran superior.

Para los varones, la violencia emocional fue ubicada en una fuente indirecta (espacios públicos) y emanada por una mayoría masculina a la que consideran habría que confrontar.

Queremos destacar que en las narraciones de las mujeres, comparadas con las de los varones, se advirtió mayor tolerancia hacia la violencia emocional y mayor dificultad para su identificación, así como un manejo emocional interno con tendencia al ocultamiento, tal vez por albergar sentimientos de culpa o vergüenza, en donde la resignación parece desempeñar un papel importante debido posiblemente a la tradicional dominación masculina que se vive en algunas familias mexicanas, especialmente de los Altos. Sin duda alguna, esta percepción de tolerancia dificulta la identificación de signos de la violencia emocional, resignación y culpa, obstaculizado el uso temprano de los servicios de salud,¹⁶ por lo que creemos que los modelos preventivos deben orientarse también a modificar estas percepciones que actúan como barreras cognitivo-relacionales.

Adicionalmente, en la narrativa de los adolescentes, tanto hombres como mujeres, la figura del niño y la mujer fueron percibidas como las más vulnerables y desprotegidas, más no apareció la del adolescente, por lo que podríamos afirmar que existe una baja percepción de riesgo de verse involucrados en relaciones de violencia emocional, e incluso de no identificarla y en donde “los otros” son potenciales candidatos de sufrirla, más no ellos mismos, por lo que partiendo de esto pensamos que las escuelas, los servicios de salud y otras instancias podrían desmitificar esta percepción, dado que de acuerdo al INEGI,⁵ IFE y UNICEF,⁶ la violencia emocional entre los adolescentes mantiene una tendencia hacia el alza.

En síntesis, en la percepción de la violencia emocional de los adolescentes se observó una clara definición cultural de roles complementarios para hombres y mujeres, donde la cultura parece marcar esas pautas consensuadas de dominación-ser dominado. Las mujeres parecen haber desarrollado altos niveles de tolerancia social hacia la violencia emocional al grado de casi pasar desapercibida y que las hace emprender estrategias de ocultamiento y desarrollar actitudes de resignación. Encontramos una baja percepción de riesgo de sufrirla, sobre todo en los varones, lo que potencialmente los coloca en mayor riesgo.

Por último, dado el tipo de diseño utilizado en este estudio y cuyo objetivo final no es la extrapolación de resultados, sino el entendimiento y comprensión de un fenómeno en una población dada, los resultados deben tomarse con cierta cautela. Esta limitación da cuenta de la necesidad de continuar profundizando en el análisis de la violencia emocional en los adolescentes desde otros enfoques teóricos, metodológicos y de contexto social, así como en el diseño, implementación y evaluación de modelos de intervención orientados a modificar estas percepciones y relaciones que parecen obstaculizar la identificación temprana de la violencia emocional, la búsqueda de apoyo profesional, pero, sobre todo, evitar la posibilidad de que la pauta de relación que trasgrede las fronteras entre los individuos y los subsistemas se mantenga a través de las generaciones.

Referencias

1. Lefrancois-Guy R. El ciclo vital de la familia. Sexta edición. México: Thomson Learning; 2001.
2. Bateson G. Pasos hacia una ecología de la mente. Argentina: Lohlé-Lumen; 1972.

3. Fishman H. Tratamiento de adolescentes con problemas. España: Paidós; 1995.
4. Linares JL. Del abuso y otros desmanes. El maltrato familiar, entre la terapia y el control. España: Paidós Ibérica; 2002.
5. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Tipo de maltrato 2002-2004. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mvio06&s=est&c=3374>
6. Instituto Federal Electoral. Consulta infantil y juvenil. Tomo 2. México: IFE; 2000.
7. Ramírez-Rodríguez JC, Uribe-Vázquez G. Mujer y violencia: un hecho cotidiano. *Salud Publica Mex* 2003;35(2):148-160.
8. Saldívar-Hernández G, Ramos-Lira L, Saltijeral MT. Inseguridad percibida, conductas de evitación y autoprotección de las mujeres de zonas urbanas. Construcción y validación de escalas. *Salud Mental* 1996;19(1):27-34.
9. Ramos-Lira, Ramos-Lira L, Jiménez RE, Saltijeral MT, Caballero MA. Necesidades de atención a la salud mental en mujeres violadas. *Salud Mental* 1997;20(Supl 2):47-54.
10. Saltijeral MT, Ramos L, Caballero MA. Las mujeres que han sido víctimas de maltrato conyugal: tipos de violencia experimentada y algunos efectos en la salud mental. *Salud Mental* 1998;21(2):10-18.
11. Ramos-Lira L, Saltijeral-Méndez MT, Romero-Mendoza M, Caballero-Gutiérrez MA, Martínez-Velez NA. Violencia sexual y problemas asociados en una muestra de usuarias de un centro de salud. *Salud Publica Mex* 2001;43(3):182-191.
12. Glantz-Wright NM, Martínez-Hernández I, Tinoco-Ojanguren R, León-Ruiz P. Si no tomará él... El consumo de alcohol y su papel en las relaciones de pareja. *Salud Mental* 2004;27(6):50-56.
13. Natera-Rey G, Juárez-García F, Tiburcio-Sáinz M. Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud Mental* 2004;27(2):31-38.
14. Juárez-Ramírez C, Valdez-Santiago R, Hernández-Rosete D. La percepción de apoyo social en mujeres con experiencia de violencia conyugal. *Salud Mental* 2005;28(4):66-73.
15. Hijar M, Ávila-Burgos L, Valdéz-Santiago R. ¿Cuándo utilizan servicios de salud las mujeres que viven en condiciones de violencia de pareja? *Salud Mental* 2006;29(6):57-64.
16. Rodríguez EV, Romero-Mendoza M, Durand-Smith A, Colmenares-Bermúdez E, Saldívar G. Experiencias de violencia física ejercida por la pareja en las mujeres en reclusión. *Salud Mental* 2006;29(2):59-67.
17. Valdez-Santiago R, Hijar-Medina MC, Salgado de Snyder N, Rivera-Rivera L, Ávila-Burgos L, Rojas R. Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Publica Mex* 2006;48(Supl 2):221-231.
18. Olaiz G, Rojas R, Valdez R, Franco A, Palma O. Prevalencia de diferentes tipos de violencia en usuarias del sector salud en México. *Salud Publica Mex* 2006;48(Supl 2):232-238.
19. Rivera-Rivera L, Allen B, Chávez-Ayala R, Ávila-Burgos L. Abuso físico y sexual durante la niñez y revictimización de las mujeres mexicana durante la edad adulta. *Salud Publica Mex* 2006;48(Supl 2):268-278.
20. Gómez-Dantés H, Vázquez-Martínez JL, Fernández-Cantón SB. La violencia en las mujeres usuarias de los servicios de salud en el IMSS y la SSA. *Salud Publica Mex* 2006;48(Supl 2):279-287.
21. Ramírez-Rodríguez JC. La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. *Salud Publica Mex* 2006;48(Supl 2):315-327.
22. Agoff C, Rajsbaum A, Herrera C. Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud Publica Mex* 2006;48(Supl 2):307-314.
23. Ramírez-Rodríguez JC, Patiño-Guerra MC. Algunos aspectos sobre la magnitud y trascendencia de la violencia doméstica contra la mujer: un estudio piloto. *Salud Mental* 1997;20(2):5-16.
24. Miranda L, Halperin D, Limón F, Tuñón E. Características de la violencia doméstica y las respuestas de las mujeres en una comunidad rural del municipio de Las Margaritas, Chiapas. *Salud Mental* 1998;21(6):19-26.
25. Valdez R, Juárez C. Impacto de la violencia doméstica en la salud mental de las mujeres: análisis y perspectivas en México. *Salud Mental* 1998; 21(6):1-10.
26. Domínguez M, Romero M, Paul G. Los "niños callejeros". Una visión de sí mismos vinculada al uso de las drogas. *Salud Mental* 2000;23(3):20-28.
27. Medina-Mora ME. El homicidio y el suicidio en México. *Informacion Clínica* 1990;1(2):9-11.
28. Lara A, Stern S, Sanatamaría C, Obregón S, Sosa R. Entrevistas a jóvenes pertenecientes a una banda juvenil en una comunidad marginada. *Rev Depto Psicol* 1991;4(1):78-95.
29. Ramos-Lira L, Saltijeral MT, Caballero MA. Impacto de la violencia en la salud mental. Estado actual y perspectivas. *Salud Mental* 1996; 9(Supl 1):19-32.
30. González-Forteza C, Andrade P, Jiménez A. Estrés cotidianos familiares, sintomatología depresiva e ideación suicida en adolescentes mexicanos. *Acta Psiquiatr Psicol Am Lat* 1997; 43(4):319-326.

**Velásquez-Pulido JM
et al. Percepción de la
violencia emocional**

31. Jiménez A, González-Forteza C. Veinticinco años de investigación sobre suicidio en la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente". *Salud Mental* 2003;26(6):35-46.
32. Rovovsky H, López JL. Violencia y accidentes relacionados con el consumo de alcohol en la población registrada en una agencia investigadora del ministerio público del DF. *Salud Mental* 1986;9(3):72-76.
33. Manrique-Ramírez A, Mass-Condés C, Varela C. Principales motivos de ingreso a un hospital de urgencias mientras los pacientes se encontraban bajo los efectos de bebidas alcohólicas. *Salud Mental* 1989;12(3):44-49.
34. Hijar-Medina MC, Tapia-Yáñez JR, Lozano-Ascencio R, Chávez-Ayala R. Violencia y lesiones. *Salud Mental* 1992;15(1):15-23.
35. Hijar MC, Lozano R, Valdez R, Blanco J. Las lesiones intencionales como causa de demanda de atención en los servicios de urgencia hospitalaria de la ciudad de México. *Salud Mental* 2002;25(1):35-42.
36. Sánchez-Hueza R, Guisa-Cruz VM, Ortiz-Encinas RM, De León-Pantoja G. Detección temprana de factores de riesgo para el consumo de sustancias ilícitas. *Salud Mental* 2002;25(3):1-11.
37. Orozco R, Borges G, Mondragón L, Monroy-Nasr Z. El lugar donde ocurren las lesiones y su relación con el uso de alcohol. *Salud Mental* 2005;28(5):50-56.
38. Valdéz-Santiago R, Sanín-Aguirre LE. La violencia doméstica durante el embarazo y su relación con el peso al nacer. *Salud Publica Mex* 1996;38(5):352-362.
39. Hijar-Medina M, Flores-Regata L, Valdez-Santiago R, Blanco J. Atención médica de lesiones intencionales provocadas por la violencia familiar. *Salud Publica Mex* 2003;45(4):252-258.
40. Cuevas S, Blanco J, Juárez C, Palma O, Valdéz-Santiago R. Violencia y embarazo en usuarias del sector salud en estados de alta marginación en México. *Salud Publica Mex* 2006;48(Supl 2):s239-s249.
41. Campero L, Walter D, Hernández B, Espinoza H, Reynoso S, Langer A. La contribución de la violencia a la mortalidad maternal en Morelos México. *Salud Publica Mex* 2006 48(2):297-306.
42. Valdez-Santiago R, Arenas-Monreal L, Hernández-Tezoquipa I. Experiencia de las parteras en la identificación de mujeres maltratadas durante el embarazo. *Salud Publica Mex* 2004;46(1):56-63.
43. Méndez-Hernández P, Valdez-Santiago R, Viniegra-Velázquez L, Rivera-Rivera L, Salmerón-Castro J. Violencia contra la mujer: conocimiento y actitud del personal médico del Instituto Mexicano del Seguro Social Morelos México. *Salud Publica Mex* 2003; 45(6):472-482.
44. Saldívar-Hernández G, Ramos-Lira L, Saltijeral-Méndez MT. Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental* 2004;27(6):40-49.
45. Santamaría C, Obregón SA, Figueroa L, Sosa R, Stern S. Estudio de una banda juvenil en una comunidad de alto riesgo: resultados de la fase de iniciación de la relación. *Salud Mental* 1989;12(3):26-35.
46. Rivera-Rivera L, Allen B, Rodríguez-Ortega G, Chávez-Ayala R, Lazcano-Ponce E. Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Publica Mex* 2006;48(2):288-296.
47. Villaseñor-Farías M, Castañeda-Torres JD. Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Publica Mex* 2003; 45(Supl 1):S44- S57.
48. Caballero-Gutiérrez MA, Ramos-Lira L. Violencia: una revisión del tema dentro del marco de trabajo de investigación en el Instituto Nacional de Psiquiatría. *Salud Mental* 2004;27(2):21-30.
49. Suárez L, Menkes C. La cultura de la violencia: La trasgresión y el miedo de los adolescentes. *Saude Publica* 2006;40(4):611-619.
50. Silva A. La cultura de la violencia: La trasgresión y el miedo de los adolescentes. *Rev Fermentum* 2006;47(16):664-674.
51. Castelló-Mayo E. La producción mediática de la realidad. Madrid, España: Laberinto Comunicación; 2004.
52. Rodríguez-Gómez G, Gil-Flores J, García-Jiménez E. Metodología de la investigación cualitativa. España: Aljibe; 1999.
53. Cortés-Guardado MA, Shibya-Soto CS. Los valores de los jaliscienses. Encuesta estatal de valores. México: Universidad de Guadalajara; 1999.
54. Simon FB, Stierlin H, Wynne LC. Vocabulario de terapia familiar. España: Gedisa; 1997.
55. McGoldrick M, Gerson R. Genogramas en la evaluación familiar. Argentina: Gedisa; 1987.
56. Moscovici S. El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires, Argentina: Huemul; 1979.